



# Revista literaria ibérica

por E. Giménez Caballero

## CASTILLA

NOVELA.—La apertura del año se ha abierto como un telón de boca en la novela castellana. El año, recién nacido, ha abierto la boca—tan chiquitita—, bostezando de admiración. El año nuevo comienza su novedad con sendas novedades en la novela castellana. ¿Será el año de los novelistas? (Pero, ¿es que todavía durará un año la novela? ¿Vivirá todavía, como género, en el 1928?) Por lo menos, 1927 debuta con el esfuerzo de los mejores novelistas de Castilla para mantener el género a su antigua altura. Baroja, Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, Gómez de la Serna. Una pequeña friolera este feliz consorcio. ¡Feliz este año nuevo!

*Pío Baroja.*—Pío Baroja ha tenido parto doble. (Como Gómez de la Serna, el otro gran múltiparo castellano.) Dos novelas de una vez. Dos novelas que hacen tres. Tres, con una que esperaba a sus hermanas sentada en los escaparates desde el año pasado. Ya, juntas, estas tres hermanas—tres Gracias de Baroja, con mucha gracia, a ratos, y a ratos con gran tristeza—, forman una de esas *trilogías* clásicas en el arte del vasco del Bidasoa.

Sus títulos son los siguientes: 1) *El torbellino del mundo*; 2) *Las veleidades de la Fortuna*, y 3) *Los amores tardíos*.

Este coro triple está hecho para cantar una historia muy conocida entre las historias de Baroja: la miseria pasional de un vasco. La cobardía de un vasco ante la vida. Su romanticismo, su debilidad, su bondad, su egolatría. Ese gran tema obsesionante de Baroja. Ese gran tema donde una vez, y otra, y otra, refleja su vida y sus sueños propios Baroja.

La acción está conducida lenta, morosamente, como no olvidando las nuevas leyes de la nueva retórica. Hay partes de la trilogía donde no ocurre nada. Nada más que lo que charlan dos o tres personajes en torno a una mesa de un café, en un paseo, en un salón. A veces este pertinaz diálogo resulta un poco imperdonable. Resultaría. Porque no sólo hay que perdonar a Baroja ese diálogo pertinaz, sino agradecerse. Teniendo en cuenta este hecho—fundamental en la historia literaria barojiana—: que el diálogo sostenido relata la experiencia de Baroja en Alemania, en ese país que había constituido como un mito para el autor. Y vale la pena escuchar siempre—por muy largo que resuene el estruendo—el derrumbamiento de un mito.

*Don Ramón del Valle-Inclán.*—Hay nombres que necesitan el Don delante. Hay nombres que lo expelen. El de Pío Baroja es de éstos. El de Valle-Inclán es de aquéllos. Está por hacer en la literatura la lista de los autores que exigen el *Don*. Se-

ría una clasificación curiosa. Por ejemplo, en la literatura nuestra de hoy, tendrían Don: Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno, Francisco Rodríguez Marín, Ramón Menéndez Pidal y Ramón del Valle-Inclán. Como se verá, casi todos los nombres que, en la realidad, sostienen barbas. Sin embargo, Pío Baroja tiene barbas y no parece bien el Don junto a su nombre. Es un caso—raro—de inocuidad, de unas barbas. El Don en Valle-Inclán está justificado, no sólo por sus barbas, que son quizá las más barbas de España, sino por su estilo, por su vida de hidalgo misterioso de gotera, en aventuras sólo conocidas de él mismo, pero que imprimen un aire tremendo a su persona. Mejor dicho, un aire como portugués. El portuguesismo de Valle-Inclán está quizá, más que en ser gallego y romancón, en ese Don, ese Don opulento, imponente, heroico. El Don de un hombre que ha cruzado el Atlántico y que ha conquistado América. Valle-Inclán ha conquistado lo que se dejó Hernán Cortés en Méjico. La poesía y los idiotismos. Su reciente novela *Tirano Banderas* es uno de los libros más poéticos e idióticos que sobre América se han escrito en Castilla. *Tirano Banderas* es el libro cuya firma literaria no podía ser más que esa: unos quevedos a la americana, un brazo roto y un Don como una casa. Como un palacio manuelino.

*Vicente Blasco Ibáñez.*—Y Vicente Blasco Ibáñez, ¿admitirá el Don? Don Vicente. ¡No! ¡Qué horror! Suena a notario, suena a tendero, suena a marchante de naranjas. Vicente, sólo Vicente. Nombre sin otro título—a la republicana—que su pluma y que sus autos por la Costa Azul. Además, ¿cómo llamar Don Vicente a un hombre que se ha puesto a los pies de Venus! ¿Cómo Venus le hubiera podido tomar en serio? Venus, una divinidad tan antigua, tan *marè nostrum*, frente a un apelativo tan medieval, tan clerical, como el Don (*Dominus Dominus nostrum*)?

Vicente Blasco Ibáñez, en su última novela *A los pies de Venus*, va sin nada a la cabeza. El cuello atorado. Los ojos inyectados. La piel tostada de sol. Con olor salino. Con un perfil de medalla mediterránea.

*Ramón Gómez de la Serna.*—Así como Baroja.

ha dado al 1927 el color vasco. Y Valle-Inclán, el céltico. Y Blasco, el mediterráneo, Ramón Gómez de la Serna le ha dado el rojo y el amarillo. Le ha clavado en pleno—tierno morrillo de becerro—un par de banderillas nacionales. Se las ha clavado por medio de su torero. Su *Torero Caracho*, gran novela amarilla y roja que luce sus alamares estos días en el ruedo cristalino de las librerías. Pero Ramón no ha venido solo al ruedo con su torero. Ha traído 636 espectadores para la corrida. Ante *Caracho*, 636 greguerías. Las mejores. Las mejores para el autor. Que ha metido la mano en la banasta. Con eso basta. Con eso basta para que sean las mejores. Todas son a prueba. Como las estallantes sandías. Rojas, coloraditas, aguanosas, con pepitas negras de azabache y de charol. ¡Oh, Ramón! Ramón. ¿es hombre de Don? El Don de Ramón es del talento rotundo. Por consiguiente, es un DON. Todo con mayúsculas. Con las mayúsculas de las divinas palabras.

*Una primicia.*—Al lado de ese cuatriunvirato, ¿qué plaza queda para un primífero? ¿Dónde ponemos la sonrisa de madre nueva—y maliciosa—de Antonio Espina? Al lado de esas águilas caudales, ¿qué capas de aire debe cortar el *Pájaro pinto*, de Antonio Espina? Las capas de aire a la altura de los almendros. Por consiguiente, las primaverales, las de los jilgueros y los gorriones. Aquellas donde canta la calandria y el ruiseñor. ¿Tiene algo de ruiseñor el *Pájaro pinto*? Sí; el pico.

¿Qué libro más picotero el de Antonio Espina! Pica, pica y pica. Y a ratos—como un pájaro de voz—canta. Trozos tiene en la novelita de Xelfa donde un canario moro—y flauta—gorjea en aire de almendras y de oro.

ENSAYOS.—En el escenario del *Ensayo*, 1927 se ha encontrado con actores de gran coturno. Otro gran género que favorece al 1927. Con la “novela” es el “ensayo” el otro hada madrina del nuevo año. Sus buenaventuras las repartió con esos bellos: *Cuadernos de Ciencia y de Cultura*, que en *La Lectura* ha comenzado a dirigir Eugenio D’Ors en fila gemela a la de los *Cuadernos literarios* ya existentes, dirigidos por Canedo. Los *Cuadernos de Ciencia* se proponen difundir una serie de breves tratados vi-

vaces, con triple servicio de otorgar voz al pensamiento y a la investigación en España y en América; eco al movimiento de ideas del mundo sabio; versión castellana—acaso por vez primera—a cierto número de textos clásicos del saber. “Nada de hermetismo en dichos tratados—ha dicho Eugenio D’Ors—. Nada de blandura, de vulgarización tampoco. El especialista autorizado hablando a los estudiosos atentos.” El primero de los trataditos publicados pertenece a Pedro Dorado Montero. *La Naturaleza y la Historia*. Una serie de lecciones profesada entre 1910 y 1920 en unos Cursos monográficos organizados por Cataluña. De este tratado pudiera decirse que viene a ser como el de un Rickert español. Convendría hacer esta confrontación algún día. El segundo volumen es de Gregorio Marañón: *Gordos y flacos*. Una delicia estilística salida de una cárcel española, donde fué redactada. Es contribución llena de talento ameno y claro de Marañón al problema—tan de moda—de la patología del peso humano. El tercer opúsculo proviene de la pluma misma d’orsiana: *Una primera lección de Filosofía*. Finalmente, el cuarto se debe a José María Sacristán: *Figura y carácter*, un ensayo psiquiátrico hecho con exactitud, erudición y gran modernidad. *La Lectura* anuncia otros dos próximos cuadernos: S. Ramón y Cajal: *Teoría del sueño*, y Sadi Carnot: *Memoria acerca del funcionamiento de las máquinas de vapor*.

—Otros cuadernos también de enorme actualidad son los que en Bilbao han aparecido ahora en Enero con el título de *Cuadernos socialistas de trabajo*. Dirigidos por ese gran operario liberado en la cultura que es Julián Zugazagoitia. El primero publica dos artículos: uno de Mourlane Michelena y otro de Zulueta. En la lista colaboradora echamos de más a cierta gente. Y de menos a otra, a la joven, a la nueva. Quizá no sea cerrada esa lista colaboradora.

—*Guía del Lector del Quijote*.—Con este título —y con el subtítulo: *Ensayo psicológico sobre el “Quijote”*—ha publicado la Editorial Espasa-Calpe un magnífico libro de ensayos de Salvador de Madariaga.

Tras el reciente de Ramiro de Maeztu, y el aun más reciente de Américo Castro, el *Quijote* se ha

enriquecido aun más con este estudio de ese fino espíritu vasco radicado en Ginebra que es Madariaga. La aportación de Madariaga al comentario del *Quijote* es—quizá—, más que psicológica, poética.

*Una traducción de Croce*.—Por Edmundo González Blanco, traducida y prologada, ha puesto la Librería Beltrán en venta *La Filosofía práctica*, de Benedetto Croce, siguiendo así a la de la *Estética*, recién revisada en segunda edición española por don Angel Vegue y Goldoni, profesor en la Escuela Superior del Magisterio.

VIAJES.—*Una aventura en el desierto*. Ramón Franco escribió su raid. Gallarza y Lóriga están a punto de publicar el suyo. Entre medias. Esteve, el capitán que se perdió en el desierto africano, ha dado su recuento en Editorial Espasa-Calpe.

Se puede afirmar que, aun siendo de todos los demás aviadores el único que no llegó donde quería con su pájaro de acero, fué el único que llegó donde quizá no quería: a la literatura, con el “pájaro pinto”—que diría Espina—de su pluma, de su pluma de improvisado, pero admirable periodista. Aparte la emoción del relato, como aventura, tiene el libro de Esteve el interés de resucitar un género dormido en España desde siglos: el del *Viaje clásico*. Es un libro sintomático el de Esteve que hay que aventar con la trepidación de una hélice puesta en marcha.

## CATALUÑA

POESÍA.—Tres delicadas novedades estos tres libros. Enric Bosch i Viola: *Exaltacions i paisatges*. Alfons Maseras: *La Llantia encesa*; y Fidel S. Riu Dalmau: *Terra amorosa*. Las exaltaciones y los paisajes de Bosch i Viola son poesías escritas entre los años 1906 y 1926. Entre veinte años. Van prologadas por Gabriel Alomar, ya que se trata de un poeta mallorquín. Recientemente un joven crítico catalán, Tomás Garcés, ha dicho de este libro: “Es un grito de alegría sana. El temperamento de este escritor es el de un caminante forzado y sonriente.” Asimismo, el propio Garcés había dicho anteriormente de Fidel S. Riu Dalmau por su *Terra amorosa*: “*Terra amorosa* es la expresión de un temperamento poé-

tico bien definido. Revela un escritor ávido de jugar con la palabra y de hacerla cristalina.”

En cuanto al libro de Alfonso Maseras, diremos que parece el de un Samain catalán. Alfonso Maseras es el poeta de *Delirium* y de *Eclogues*, y uno de los escritores más fuertes y mejor dotados del actual renacimiento catalán.

NOVELA.—Hay que señalar la traducción al castellano por Felipe Alaiz de *Servidumbre*, la gran novela de Puig y Ferrer. En ella se describe el ambiente del periodismo industrial barcelonés en sus luchas ásperas, un ambiente social muy de nuestro tiempo. Puig y Ferrer es el autor más dilecto en novela del público catalán. Hace muy poco obtuvo un gran triunfo con su relato, ya famoso, *Una mica d'amor*.

—Señalemos una serie entretenida de *Cuentos*. Los de V. Plá-Mompó, titulados *Cuentos per a els meus chiquets* (Valencia).

DIDÁCTICA.—*Goya*.—Un Goya de Joaquín Plá Cargol, en monografía fina, manejable, agradable. “Su vida, sus obras...” Plá Cargol es Correspondiente de la Real Academia de San Fernando. Su opúsculo, pulcramente ilustrado—editado en Girona, Dalmáu Carles, Plá, S. A.—, es una excelente contribución al centenario goyesco.

*Folklore*.—Por el mismo Plá Cargol, y en la misma editorial gerundense, ha aparecido un utilísimo cuaderno folklórico de la cultura popular catalana. Se titula *Art popular i de la Llar a Catalunya*. Se

ocupa de las artes humildes, de los trabajos en hierro, de la cerámica y vidriería, de las estampas y los grabados del pueblo y de la casa rural, la masía.

Cataluña, muy significada ya en los modernos estudios folklóricos, cuya mejor representación es el *Archivo*, dirigido por Carreras i Artau, se enriquece ahora aun más con este lindo cuaderno de Plá Cargol.

## PORTUGAL

*Anthero de Quental en castellano*.—A Anthero de Quental le habíamos traducido entre todos. A fuerza de insistirnos nuestros mejores varones literarios—; oh Unamuno!—sobre el lucero que brillaba sobre la frente del gran romántico portugués, habíamos acabado por ponernos todos en caravana a buscar esa estrella. Desde hace años. Una mujer nos la ha alcanzado ahora definitivamente a los de la meseta. Con mano generosa, trémula y llena de superstición, Doña Emilia Bernal, en cuidada versión, en versión de entusiasta gusto, de alma de poeta que comprende la de otro poeta, ha sido la autora de esta conquista luciferina. Su edición porta un prefacio de Oliveira Martins, que ha resucitado para prestar su pluma al esfuerzo de la señora Bernal. También porta un ensayo de esta dama poeta sobre la vida de aquel bardo—que se creía nórdico—, pero que nació portuguesísimamente en plenas islas Azores.

